

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

MONOGRÁFICOS

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 98
2021 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 98, 2021-2 pp. 569-583

Entre la utopía y la esperanza: educación para un nuevo mundo. Imperativos éticos urgentes

*Between Utopia and Hope: Education for a New World.
Urgent ethical Imperatives*

Jannys Caridad Hernández Ureche

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0090-3635>

Universidad de la Costa
Barranquilla - Colombia
jhernand4@cuc.edu.co

Luis Alberto Bolaño Melo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5904-3254>

Universidad de la Costa
Barranquilla - Colombia
Lbolano1@cuc.edu.co

Kelly Johanna Coronado Ahumada

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3100-1746>

Universidad de la Costa
Barranquilla - Colombia

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528445>

La realidad actual en nuestra América está signada por la emergencia de movimientos sociales que en su mayoría se caracterizan por cuestionar los fundamentos económicos, políticos y sociales de la sociedad capitalista. Sus prácticas son expresión de la forja de un nuevo mundo donde la vida sea más que el capital. Son expresión a su vez de una nueva educación que ha encontrado en las calles el escenario propicio para el resurgimiento de una pedagogía liberadora. El presente ensayo tiene por objetivo enlazar la práctica transformadora de los movimientos sociales con el modelo educativo propuesto por Freire, destacando los imperativos éticos que inspiraron su obra.

Palabras clave: movimientos sociales; ética; educación; P. Freire

Recibido 26/04/21 Aceptado 07/07/21

Abstract

The current reality in our America is marked by the emergence of social movements that are mostly characterized by questioning the economic, political and social foundations of capitalist society. Their practices are an expression of the forging of a new world where life is more than capital. They are in turn an expression of a new education that has found in the streets the propitious setting for the resurgence of a liberating pedagogy. The present essay aims to link the transformative practice of social movements with the educational model proposed by Paulo Freire, highlighting the ethical imperatives that inspired his work.

Keywords: social movements; ethics; education; P. Freire

El resurgir de muchas utopías

Los acontecimientos de finales de siglo XX han dejado su impronta en la historia actual. El impresionante e inolvidable derrumbe del Muro De Berlín parecía poner punto final a la Guerra Fría, y sobre sus escombros se decretaba la inviabilidad de cualquier alternativa al capitalismo. Escenario propicio este para que emergiera el mito del *fin de la historia* y con ello se impusiera un asedio constante a la utopía y a la esperanza en un mundo mejor. Las esferas intelectuales se dieron prisa en desdibujar sus análisis desde las ópticas críticas, minimizando sus simpatías a las doctrinas alternativas al capitalismo. Incluso muchas organizaciones políticas cambiaron sus nombres y perfiles ideológicos. El triunfalismo de esa ideología, según la cual, el capitalismo se constituía como el único modelo para el desarrollo pleno de la humanidad, llenó las esferas académicas, políticas y económicas.

Ante esa perspectiva -cargada de mucho fatalismo- releer a Freire resulta aleccionador dado que sus reflexiones apuntan a los intereses de quienes se benefician del status quo. Por eso dirá: *El discurso de la imposibilidad de cambiar el mundo es el discurso de quien, por diferentes razones, aceptó el acomodamiento, incluso para lucrar con él. El acomodamiento es la expresión del abandono de la lucha por el cambio.*¹

Pero en la otra realidad, la de los pueblos, la de las víctimas de un sistema en esencia violento, pero que ahora se enseñoreaba, implementó *un nuevo sistema de organización de la vida social articulado alrededor del dominio de lo económico.*²

1 FREIRE, P. *Pedagogía de la indignación*. Siglo XXI. P.48

2 Cfr. AMIN, Samir en HOUTART F. *Deslegitimar el Capitalismo, Reconstruir la Esperanza*. Ed. Justicia y Vida. Bogotá. 2008

Esa lógica adelantada por los Organismos Internacionales (F.M.I., B.M.) lanzada a la conquista de los mercados internacionales en beneficio de las grandes corporaciones, pronto chocaría con los anhelos de los pueblos que reclamaron la urgencia de una sociedad mejor.

Nuestra América sería uno de los escenarios donde las fuerzas de resistencia emergieron. Su geografía fue el epicentro donde resonaron las voces de millones de hombres y mujeres que hicieron frente al discurso fatalista del capitalismo neoliberal y a toda expresión de totalitarismo. En su mayoría esos movimientos sociales encarnan la visión utópica y liberadora del pensamiento crítico latinoamericana en oposición a las manifestaciones genocidas en los ámbitos humanos, ecológicos y culturales que se adelantan bajo la justificación de la racionalidad moderna del capitalismo potenciado por la globalización neoliberal. Son visiones y luchas que han emergido desde lo indígena, lo femenino, lo campesino, lo joven, las comunidades religiosas de base, en fin desde diversas miradas pero con similares injusticias acumuladas en sus historias. Es aquí precisamente donde confluyen los ideales de los pueblos con la pedagogía crítica de Freire. Dado que según este maestro latinoamericano:

Una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica radical liberadora es la de trabajar sobre la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta. Es trabajar sobre la autenticidad de esta lucha y la posibilidad de cambiar(...) trabajar contra la fuerza de la ideología fatalista dominante.³

Esas luchas han develado a la intelectualidad crítica latinoamericana y mundial el *sistema de dominación múltiple*⁴ que permite caracterizar la diversidad de formas de dominación y alienación, lo cual a su vez tributa a entrelazar las praxis emancipatorias que en aparente desvinculación, están articuladas en las utopías y esperanzas de un mundo nuevo.

La caracterización de ese *sistema de dominación múltiple* facilita aprehender las dimensiones vitales de las resistencias de los pueblos en virtud de que recoge la diversidad de mecanismos de dominación y sujeción impuestos por el modelo de sociedad globalizada y neoliberal:

Explotación económica y exclusión social (manifiesta) en nuevas formas de explotación de las empresas transnacionales de producción mundial, a la vez que se acentúan las prácticas tradicionales de explotación económica y a esto se agrega la exclusión social que refuerza las primeras.

3 FREIRE, P. *Ob Cit.* p. 51.

4 Cfr. VALDES G. Gilberto: *Posneoliberalismo y movimientos antisistémicos*. Editorial Cien Sociales. La Habana. 2009.

Opresión política en el marco de la democracia formal (expresada entre otras acciones) en la irrelevancia decisoria del voto ciudadano, vaciamiento de la democracia representativa, corrupción generalizada y clientelismo político, secuestro del Estado por las élites del poder.

Discriminación sociocultural (acentuada por condiciones de naturaleza) étnica, racial, de género, de edades, de opciones sexuales (...) entre otras.

Enajenación mediático-cultural (expresada en) alta concentración de los medios como forma de dominio del capital sobre la sociedad, (...).

Depredación ecológica en el sentido de que la especie humana, colocada como responsable y no como dueña de la tierra, ha contraído una deuda ecológica, al no haber podido impedir la proliferación de modelos utilitarios de intervención en la naturaleza, que han destruido los ecosistemas.⁵

La develación de estos rostros de dominación permiten entender la diversidad de mecanismos que implementa el neoliberalismo a fin de afianzar su fin supremo: la acumulación de capital. De allí que no exista esfera de la realidad que escape a la manipulación depredadora de su lógica neoliberal. Y en virtud de que

El capital no es simplemente un conjunto de mecanismos económicos, como a menudo se lo conceptualiza, sino un modo multifacético de reproducción metabólica social, que lo abarca todo y que afecta profundamente cada aspecto de la vida, desde lo directamente material y económico hasta las relaciones culturales más mediadas.⁶

El capitalismo como *sistema de dominación múltiple* es la expresión de la criminalidad institucionalizada bajo los argumentos que desde la política vienen asimilando capitalismo con democracia y el desarrollo económico con progreso social. De tal manera que dictadura y pobreza comúnmente se asocian en el argot de las ciencias sociales con cualquier otra ideología menos con el capitalismo. Esto agravado aun más con el hecho de que el capitalismo es concebido como protector exclusivo de los derechos humanos, lo que pareciera autorizar a los centros hegemónicos a convertirse en paladines de la justicia planetaria. En su nombre y, en defensa de la democracia y los derechos humanos, se llevan a cabo destituciones arbitrarias de gobernantes, invasiones a países, bloqueos económicos e imposiciones de fórmulas financieras.⁷

5 VALDES G. Gilberto: *Ob. Cit.* p. 14-15.

6 MÉSZAROS, István: *MÁS ALLÁ DEL CAPITAL: Hacia una teoría de la transición*. Tomo I. Pasado y Presente XXI. La Paz Bolivia. 2010.

7 Cfr. MORAN B. Lino. De la teoría de la complejidad a la filosofía intercultural: hacia un nuevo saber. *Revista De Filosofía*, 23(52). Recuperado a partir de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18114>

Esta hegemonía del *sistema de dominación múltiple* constituye la expresión de una crisis planetaria. A entender de Leonardo Boff una crisis: social, del sistema de trabajo y ecológica, que se expresa en la apropiación y acumulación de riquezas – alarmantemente- desigual que se concentra en grandes corporaciones internacionales y profundizan las brechas entre ricos y pobres; esto pone en evidencia contextos donde se reproduce lo humano cada vez más diferenciados y geográficamente delimitados, en los cuales unos pocos de humanos se rodean de grandes beneficios materiales, científicos, tecnológicos, económicos y políticos, y otros que constituyen la mayoría, situados al borde la sobrevivencia.⁸ En los marcos de toda esa agresión, emerge una crisis aún más planetaria dado que afecta la posibilidad misma de que la vida se reproduzca con dignidad. *La actividad humana, irresponsable ante la máquina de muerte que ha creado, puede ocasionar daños irreparables en la biósfera y destruir las condiciones de vida de los seres humanos.*⁹

Se trata de una crisis civilizatoria, ante la cual han emergido múltiples de voces que enjuician desde diversas perspectivas el modelo de progreso impuesto desde los centros hegemónicos de poder, el modelo de desarrollo científico y tecnológico que avasalla las diversidades culturales y sus maneras de relacionarse con la naturaleza. He aquí, el surgimiento de una pedagogía concebida más allá de las Escuelas y que hoy retumba en toda Nuestra América.

Comunidades indígenas de toda nuestra América tenían mucho que decir ante la racionalidad del hombre blanco que depreda la naturaleza y apuesta más al capital que a la vida. Fueron ellos quienes desde la selva de Lacandona hasta la Araucanía Mapuche del Sur, pasando por la inmensidad de la Amazonía, levantaron las banderas de que otro mundo mejor es posible.

Fueron las comunidades indígenas del continente quienes alertaron sobre el ecocidio que las grandes trasnacionales mineras, forestales y agroindustriales venían perpetrando sobre extensos territorios que ponían en riesgo la vida de sus comunidades y el equilibrio de todo del planeta. Esas luchas han estado cimentadas en profundos pensamientos utópicos que predibujan un mundo sin violencia y, una férrea actitud profética de denuncia contra las injusticias múltiples que padecen los pobres de la tierra así como la esperanza en un mundo mejor. Innumerables han sido los sacrificios, muchos los mártires que desde la convicción de salvar a sus comunidades han ofrendado sus vidas.

Estos movimientos indígenas o de comunidades autóctonas pueden considerarse la expresión más sublime de las luchas de resistencia, por lo excepcional de su nivel

8 Cfr. BOFF, Leonardo. *Ética Planetaria desde el gran Sur*. Editorial Trotta. Madrid. 2001. p. 13- 14

9 Ibid.

moral y ético al ubicar la defensa de la vida en epicentro de sus luchas y aspiraciones. Múltiples son los movimientos indígenas, que desde diversas perspectivas irrumpen con sus visiones antisistémicas y enjuician los fundamentos sobre los que se ha edificado la sociedad occidental. En sus luchas defienden la integridad de sus medios de vida oponiéndose a la deforestación, a la privatización del agua por las grandes trasnacionales, a la invasión de los monocultivos que adelantan agresivamente empresas como Monsanto.

Pero ellos, los pueblos indígenas, no han estado solos en esta lucha. Pronto el continente vio surgir por doquier múltiples manifestaciones que apuntaban a la alborada de una nueva sociedad. Los jóvenes colmaron las calles de las grandes ciudades -desde Chile hasta México, pasando por Argentina, Colombia, Honduras- exigiendo el derecho a una educación pública y de calidad, a una vida sin violencia, a reales alternativas laborales, a ser tomados en cuenta en el debate político. Ellos encarnan la rebeldía, la pasión. Están frescos y llenos de vida, gritan contra las injusticias, transforman constantemente el presente y se oponen a todo aquello que -aun con bellas palabras- detiene el curso inevitable de la construcción de una nueva sociedad.

En todos los escenarios de nuestra América, las exigencias de una democracia plena se debaten en cada movilización. No existen límites a la hora de proponer cambios constitucionales, aprobación de leyes, destitución de gobernantes, el cese a la violencia institucionalizada en los Estados, la emergencia de nuevos liderazgos colectivos, el respeto a una vida digna.¹⁰

Así se han venido sumando voluntades, por todo el continente la semilla de una nueva sociedad calló en tierra fértil. Fueron millones de campesinos que aferrados a su tierra y al trabajo laborioso, con fuerza telúrica estremecieron los campos. En sus reclamos está “la tierra es de quien la trabaja” como grito contra el latifundio y el despojo de las tierras. Van al centro del problema, denuncian la acumulación en pocas manos de millones de hectáreas, el robo de sus semillas tradicionales, el uso de pesticidas, el monocultivo, los desplazamientos y desapariciones forzadas. Aun así, en medio de estas luchas, son expresión de vida. En ellos está la conciencia de que uno de los problemas fundamentales en nuestra América radica en la tenencia de la tierra.

Refiriéndose Freire al movimiento social brasileño más emblemático durante las últimas décadas, reconoce en ellos una acción educativa que rebasa los muros de las escuelas tradicionales y tributan a una pedagogía de la acción liberadora:

10 Cfr. Aldés Gutiérrez G. América Latina: construyendo lo común de las luchas y resistencias. *Revista de Filosofía* [Internet]. 10 de marzo de 2010 [citado 27 de junio de 2021];26(63). Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18189>

El Movimiento de los Sin Tierra, tan ético y pedagógico, como lleno de belleza, no ha comenzado ahora,(...) sus raíces más remotas se hallan en la rebeldía de los quilombos (...) lo importante es reconocer (que) cada uno en su momento, soñaron y sueñan el mismo sueño, creyeron y creen en la imperiosa necesidad de luchar para que la historia sea una hazaña de la libertad.¹¹

En ese inquebrantable caminar, agrietando caminos está la presencia profética de miles de cristianos que asumen la *opción preferencial por los pobres* y la denuncia de las injusticias institucionalizadas. Se trata de hombres y mujeres –imbuidos en los evangelios- que han transitado contra corriente a lo establecido y viven junto a los empobrecidos afrontando la violencia. Se trata de Iglesias que recorren junto a los pobres, quienes encarnan el rostro perennemente crucificado de Cristo que ha sido encontrado en el mundo como expresión del *pecado institucionalizado* en nuestras sociedades. Es el reconocer el Jesús histórico, aquel que contra la pobreza y los falsos profetas no dudo en oponer su encendido mensaje de rebeldía. Un Jesús que hizo causa común con los empobrecidos y excluidos. Iglesias que comprenden su misión pasa por el compromiso social y político de denunciar las injusticias, sumar voluntades al lado del pueblo como sujeto de su historia, pero a su vez refuerzan el mensaje esperanzador de la liberación, una liberación que empieza por superar las condiciones materiales, ideológicas, culturales que imponen pobreza y marginación a las grandes mayorías. Iglesias que no sólo optan preferencialmente por los pobres y les dan una esperanza, sino que asume la defensa de sus vidas al denunciar la opresión de la que son víctimas por las políticas económicas y sociales que se imponen para el beneficio de unos pocos. Iglesias que anuncian la salvación plena en la presencia de Dios y la construcción de su reino, y que reconoce la pobreza como expresión de la injusticia, como negación de los derechos elementales para la vida y la obra creadora de Dios: pero a su vez reconoce en los pobres la fuerza transformadora de la historia. Ellos, quienes padecen las injusticias, están llamados a ser los portadores de una nueva sociedad.

Estos movimientos eclesiales de base han sido inspirados por la *Teología de la Liberación*.¹² Surgida fuera de las esferas teóricas del *Primer Mundo*, constituye una

11 FREIRE. P. Ob Cit. p. 73-74.

12 Cfr. Houtart F. Ob . Cit. p.152. La Teología de la Liberación merece un examen particular en el vasto movimiento de las resistencias al capitalismo histórico. En efecto, esta escuela de pensamiento, que es también una dimensión social concreta, ha elaborado una crítica radical y actual del sistema capitalista y de su modernidad vehiculada por Occidente. La Teología de la Liberación insiste especialmente el hecho de que la crítica al capitalismo quedará incompleta si el corazón y el espíritu de ese sistema no se desenmascaran. Para ella, el capitalismo significan la objetivación, la cosificación del conjunto de lo real en términos económicos, o sea, la transformación del cosmos en cosas....la naturaleza se convierte en una amplia mercancía, el ser humano es reducido a un simple Homo oeconomicus. La cultura misma es cuantificada y entra en la lógica de la ganancia.

de las expresiones más significativas en la historia del cristianismo contemporáneo. Constituye una innovación en el quehacer teológico dado que nutre sus análisis de las ciencias sociales y de la hermenéutica, a la vez que su praxis rebasa los límites de sus tempos. Constituye una propuesta que:

(...) se desarrolla como teología orgánica de las comunidades de base y de los movimientos cristianos proféticos, y reconoce la capacidad creadora de los pobres, de la base eclesial. Los teólogos no piensan por las comunidades, sino que articulan metódicamente la reflexión comunitaria emanada de la vida, de la experiencia.¹³

Esta labor desarrollada en las comunidades por parte de algunas iglesias en nuestra América ha contribuido grandemente en la organización de movimientos sociales que en el fragor de sus luchas vienen dibujando nuevos horizontes de justicia para los históricamente excluidos: indígenas, negros, campesinos, jóvenes y mujeres.

También ellas, las mujeres, han hecho lo suyo en este proyecto de construir un mundo diferente y mejor. Vienen exigiendo durante muchos años respeto y dignidad, el cese a la violencia patriarcal, al machismo que las esclaviza y les arrebató la vida. Son ellas la expresión de nuevos horizontes, de nuevas voces siempre silenciadas que ahora vienen ganando espacios en todas las tribunas donde se defiende la vida y se lucha por un mundo de justicia e igualdad de oportunidades para todos y todas.

Y así se viene labrando el porvenir. En medio de innumerable luchas por el reconocimiento a la diversidad, por el respeto a la vida en medio de mejores condiciones materiales y espirituales para los que aun están en condiciones vulnerables, para los afrodescendientes, para los obreros, desempleados, los habitantes de las calles. Sus sueños y sus luchas pregonan contra las injusticias de este modelo de civilización que idolatra el dinero y el poder, y apuestan a un mundo nuevo.

Otro mundo, otra educación

Indudablemente las prácticas pedagógicas y los contenidos (que resignifican viejas categorías con nuevos argumentos y nuevas praxis políticas) que surgen en el fragor de la lucha de los pueblos cuestionan los modelos educativos y el ejercicio de la docencia que los sustenta. Estas luchas hacen de las fábricas, los campos, las calles, los hogares –en fin de los espacios vitales– escenarios educativos que tributan al nacimiento de un mundo nuevo.

En muchos de ellos está presente la palabra esperanzadora y profética del maestro Pablo Freire, quien sentenció el carácter político de la educación y con

13 Cfr. TAMAYO A. Juan J. Para comprender la Teología de la Liberación. Editorial Verbo Divino. Navarra. España. 2000. p. 27

ello el carácter transformador de la voluntad de los pueblos que, conscientes de las situaciones de injusticias que se reproducen en la sociedad asumen el horizonte de sus vidas como tribuna para la lucha por superación de las circunstancias concretas que deshumanizan.

Es ampliamente conocida la lectura que hace Freire sobre la práctica docente en cuanto a que educar no se trata de transferir o depositar conocimientos al educando. Se trata en sí de un entendimiento de la realidad, de los hechos de una forma dialógica, dialéctica donde el docente y el estudiante puedan establecer un intercambio de saberes que tributa al enriquecimiento de ambos. Enseñar procura el pensar acertadamente, lo que implica que:

"...el rechazo definitivo a cualquier forma de discriminación forma parte del pensar acertadamente. La práctica prejuiciosa de raza, clase, género, ofende la sustantividad del ser humano y niega radicalmente la democracia. Cuán lejos estamos de ella cuando vivimos en la impunidad de los que matan niños en las calles, de los que asesinan campesinos que luchan por sus derechos, de los que discriminan a los negros. De los que subestiman a las mujeres..."¹⁴

El panorama de los movimientos sociales en nuestra América es la expresión de situaciones concretas de marginación, son ellos la evidencia de las injusticias que un modelo de sociedad reproduce en beneficio de unos pocos. Modelo de sociedad que es reproducido en sus sistemas de educación, de ahí lo importante de Freire al insistir en la necesidad de una educación crítica capaz de comprender el mundo y propiciar su transformación hacia una sociedad cada vez más justa, equitativa e incluyente.

En esta perspectiva educativa se requiere la formación de una conciencia crítica, centrada en el mundo, en las manifestaciones de las injusticias de un modelo de civilización que no reconoce humanidad plena en el pobre, en el negro, el indio, en la mujer, dado que sus cimientos han sido el racismo, el patriarcado y una férrea perspectiva clasista. Es desde aquí que ha de emerger la emancipación y la pedagogía para la liberación.

Según los postulados de Freire, la práctica docente crítica tiene que estar centrada en respetar "la autonomía del ser del educando", en su diversidad. Este elemento educativo de respetar la autonomía y de garantizar la dignidad de cada uno "es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros."¹⁵ De allí, la importancia de valorar y crecer en la diferencia existente entre los actores educativos y de luchar contra el quebrantamiento de la ética. Por ello,

14 FREIRE, Pablo: *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Paz e Terra S.A. Sao Paulo. 2004. p. 17.

15 *Ibidem*. p.28.

Freire cuestiona fuertemente el hecho que se justifique cualquier discriminación por determinados condicionamientos sociológicos, genéticos, históricos o filosóficos.

"Es preciso dejar claro que la transgresión de la eticidad nunca puede ser vista o entendida como virtud, sino como ruptura de la decencia. Lo que quiero decir es lo siguiente: que alguien se vuelva machista, racista, clasista, lo que sea, pero que se asuma como transgresor de la naturaleza humana. Que no se venga con justificaciones genéticas, sociológicas o históricas o filosóficas para explicar la superioridad de la blanquitud sobre la negritud, de los hombres sobre las mujeres, de los patrones sobre los empleados. Cualquier discriminación es inmoral y luchar contra ella es un deber por más que se reconozca la fuerza de los condicionamientos que hay que enfrentar. Lo bello de ser persona se encuentra, entre otras cosas, en esa posibilidad y en ese deber de pelear. Saber que debo respeto a la autonomía y a la identidad del educando exige de mí una práctica totalmente coherente con ese saber."¹⁶

El acto educativo en Freire se afirma esencialmente como una acción política, pero es necesario entender que esta dimensión adquiere su plenitud en sus postulados cuando se devela la impronta ética de sus argumentos y su praxis. Se educa para la libertad, para la justicia, para la igualdad, para la vida.

Es así como el acto educativo transgrede los límites de los planteles y encuentra escenario propicio ahí justamente donde la vida es violentada en su dignidad. Ahí es donde se transforma en lucha por la exigencia de superar las condiciones materiales y culturales de la pobreza, del racismo, del patriarcado, del ecocidio, de la corrupción, en fin de la ausencia de los sustentos sustantivos de una verdadera democracia y de la vida.

La propuesta de Freire centra su crítica en todas aquellas expresiones que al no reconocer la diversidad del otro, discrimina. De ahí que su dialógica sea la expresión del reconocimiento y respeto de la diversidad. Para él el racismo, el machismo, la segregación en todas sus expresiones, son la negación de la humanidad. Aquí es donde precisamente el acto educativo emerge como fuerza transformadora mucho más allá de las aulas para encarnar las voluntades de los movimientos sociales que visibilizando las condiciones de injusticias que padecen también cuestionan el modelo de sociedad y proponen transformaciones raigales.

En los planteamientos que hace Freire sobre la práctica educativa indica que por naturaleza el ser humano es curioso, razón por la cual posee la habilidad inherente a aprehender sobre las cosas y de obtener conocimientos sobre ellas. Esta situación no sólo nos lleva a querer adaptarnos a la realidad, también nos sirve de chispa para

querer transformarla e intervenir en ella. Todo con la finalidad de convertirse en agentes de acción para recrearla.

"Mujeres y hombres, somos los únicos seres que, social e históricamente, llegamos a ser capaces de aprehender. Por eso, somos los únicos para quienes aprender es una aventura creadora, algo, por eso mismo, mucho más rico que simplemente repetir la lección dada. Para nosotros aprender es construir, reconstruir, comprobar para cambiar, lo que no se hace sin apertura al riesgo y a la aventura del espíritu".¹⁷

Ciertamente, esta aventura de la que habla Freire nos lleva al camino de la rebeldía, quien a su entender es la postura a través de la cual podemos transformar o cambiar la realidad, para enfrentar las injusticias de cualquier índole. Esta rebeldía nos lleva a denunciar situaciones concretas de desigualdad social y abre paso a posturas o planteamientos revolucionarios, cuya utopía es proclamar la superación de las iniquidades a partir de nuestra acción pedagógica inherentemente política.

En este aspecto Freire refiere lo siguiente:

Una de las cuestiones centrales que tenemos que trabajar es la de convertir las posturas rebeldes en posturas revolucionarias que nos involucran en el proceso radical de transformación del mundo. La rebeldía es un punto de partida indispensable, es el detonante de la ira justa, pero no es suficiente. La rebeldía en cuanto denuncia necesita prolongarse hasta una posición más radical y crítica, la revolucionaria, fundamentalmente anunciadora. La transformación del mundo implica establecer una dialéctica entre la denuncia de la situación deshumanizante y el anuncio de su superación, que es, en el fondo, nuestro sueño. Es a partir de este saber fundamental: cambiar es difícil pero es posible, como vamos a programar nuestra acción político-pedagógica, sin importar si el proyecto con el cual nos comprometemos es de alfabetización de adultos o de infantes, de acción sanitaria, de evangelización, o de formación de mano de obra técnica.¹⁸

La naturaleza política de la educación –planteamiento medular en Freire- tributa a la conciencia del ser humano, capaz de descifrar las razones de su circunstancia que niegan la vida a plenitud, luchar por la transformación de las injusticias y por ende, anunciar una sociedad nueva. Aquí la educación es expresión de la denuncia de las injusticias institucionalizadas –muchas veces también en la Escuela-, a la vez que profética al tributar hacia la concreción de nuevas realidades posibles. Es la expresión de toda esa rabia de los movimientos sociales que exigen el nacimiento de otros mundos, que hacen de sus rebeldías la denuncia de los límites extremos a donde esta

17 *Ibidem*. p. 32

18 *Ibidem*. p. 36

lógica de acumulación de riquezas en pocos, ha llevado a la humanidad. Se trata de una educación que promueve una actitud profética de los pueblos.

Freire analiza la práctica pedagógica desde dos perspectivas: desde la alternativa "*democrática, progresista*" y desde la "*reaccionaria, autoritaria, elitista*". En este aspecto es importante señalar el rechazo de Freire en cuanto a la opción educativa que defiende y propaga la neutralidad del proceso educativo, en cuyo caso sería la ideología dominante. Por ello, manifiesta las siguientes consideraciones: *Desde ese punto de vista, que es reaccionario, el espacio pedagógico, neutro por excelencia, es aquel en el que se adiestran los alumnos para prácticas apolíticas, como si la manera humana de estar en el mundo fuera o pudiera ser una manera neutra.*¹⁹

Aun en esas circunstancias, en las cuales la escuela reproduce lo establecido su naturaleza es política. Dado que ella contribuye a perpetuar las relaciones económicas y políticas que seguramente benefician a unos pocos. Esa práctica educativa, arropada bajo el argumento de la neutralidad siempre estará al servicio de los poderosos, por lo que constituye una práctica reaccionaria. Ante la cual Freire propone:

Otro saber del que no puedo ni siquiera dudar un momento en mi práctica educativo-crítica es el de que, como experiencia específicamente humana, *la educación es una forma de intervención en el mundo*. Intervención que más allá del conocimiento de los contenidos bien o mal enseñados y/o aprendidos implica tanto el esfuerzo de reproducción de la ideología dominante como su desenmascaramiento. La educación, dialéctica y contradictoria, no podría ser sólo una u otra de esas cosas. Ni mera reproductora ni mera desenmascaradora de la ideología dominante.²⁰

A esa intervención en el mundo es a la que tributan los movimientos sociales antisistema. No solo exigen sus derechos, pregonan el nacimiento de otro mundo y otra civilización. Son los portadores de una nueva sociedad que producto del respeto a la diversidad reconozca la vida de todos como inviolable.

La posibilidad de otro mundo posible requiere de otra educación. Necesita de una educación que defina su práctica política, que se niegue a ser indiferente ante la reproducción en los sistemas educativos de las ideologías dominantes e injustas; se impone la urgencia de una práctica educativa dialógica que permita escuchar otras voces y manifestar otras prácticas. Urge una enseñanza que no sitúe al ser humano por encima de la naturaleza sino como parte integrante de ella, que rescate la visión de los vencidos, de los invisibilizados, de los condenados de la tierra. Una educación en la que se comprenda que: *Nosotros, mujeres y hombres, no somos ni seres simplemente*

19 *Ibidem*. p. 45

20 *Ibid.*

*determinados ni tampoco estamos libres de condicionamientos genéticos, culturales, sociales, históricos, de clase, de género, que nos marcan y a los cuales estamos referidos.*²¹

Destaca Freire la naturaleza dialéctica de la existencia. El ser humano constituido en su condición por diversos elementos puede a su vez –desde ellos- transformar las circunstancias que parecen determinarlo. La historia es así entendida como la expresión del proceso por la dignificación de la vida. Sus postulados enfatizan una propuesta educativa que revierta el modelo de sociedad que desde la lógica de la acumulación de riquezas procura justificar las injusticias sociales y económicas. Para él: *Nada, ni el avance de la ciencia y/o de la tecnología, puede legitimar un "orden" desordenador en el que sólo las minorías del poder despilfarran y gozan mientras que a las minorías con dificultades incluso para sobrevivir se les dice que la realidad es así, que su hambre es una fatalidad de fines del siglo.*²²

Es desde esa perspectiva que se imponen imperativos éticos a la educación y por ende al docente. Se concibe –Freire- así mismo como docente que toma una opción política, ante la cual:

- No puedo ser profesor en favor de quienquiera y en favor de no importa qué.
- No puedo ser profesor en favor simplemente del Hombre o de la Humanidad, frase de una vaguedad demasiado contrastante con lo concreto de la práctica educativa.
- Soy profesor en favor de la decencia contra la falta de pudor, en favor de la libertad contra el autoritarismo, de la autoridad contra el libertinaje, de la democracia contra la dictadura de derecha o de izquierda.
- Soy profesor en favor de la lucha constante contra cualquier forma de discriminación, contra la dominación económica de los individuos o de las clases sociales.
- Soy profesor contra el orden capitalista vigente que inventó esta aberración; la miseria en la abundancia.
- Soy profesor en favor de la esperanza que me anima a pesar de todo.
- Soy profesor contra el desengaño que me consume y me inmoviliza.
- Soy profesor en favor de la belleza de mi propia práctica, belleza que se pierde si no cuido del saber que debo enseñar, si no peleo por este saber, si no lucho por las condiciones materiales necesarias sin las cuales

21 Ibid.

22 Ibídem. p. 46

mi cuerpo, descuidado, corre el riesgo de debilitarse y de ya no ser el testimonio que debe ser de luchador pertinaz, que se cansa pero no desiste. Belleza que se esfuma de mi práctica si, soberbio, arrogante y desdenoso con los alumnos, no me canso de admirarme.²³

Freire concibe el ejercicio del docente como una praxis militante a favor de la libertad ante un mundo que se presenta hostil y deshumaniza. Impone la condición del diálogo como mecanismo para el reconocimiento del otro. Estimula el pensamiento crítico como premisa sobre la cual debe gestarse la transformación de las condiciones materiales y culturales que impiden el desarrollo pleno del espíritu.

Su postura ante la globalización es una crítica radical a los fundamentos ética que esta pretende ocultar: el lucro y la riqueza de unos pocos, la ética del mercado. Razón por la que se situó siempre a favor de las movilizaciones sociales de los campesinos, obreros, jóvenes y mujeres en las luchas por sus derechos. Su pensamiento es fuente de inspiración de todos aquellos que hoy luchan contra todas las expresiones de discriminación y opresión económica. Sus textos son la expresión de una educación fundamentada en la esperanza. La historia la hacen los hombres y las mujeres, en ellos descansa la fuerza transformadora de las realidades hirientes que han impuesto el mercado sobre la vida.

Reflexión final

Aun a inicios de este siglo XXI es una osadía hablar de liberación y esperanza. En momentos en lo que la humanidad enfrenta una grave amenaza a raíz de la pandemia de la Covid-19, que ha venido a evidenciar –una vez más- la fragilidad de la vida, la poca solidaridad entre gobiernos para proveer de vacunas a los pobres y el debate sedicioso entre la defensa del mercado o la vida de los seres humanos, las movilizaciones sociales no se detienen en virtud de que los pueblos han comprendido que sus males son históricos y estructurales.

Sus luchas tributan a la vida, a la defensa de la naturaleza, al respeto a la diversidad. Forjan un horizonte en el que la solidaridad es fundamental para enfrentar la agresión de quienes han conculcado sus derechos. En ellos cada marcha, cada protesta es un aula abierta, han transitado desde la pedagogía del oprimido a la educación liberadora.

Al luchar contra la cultura racista, sexista, discriminatoria se inspiran en una dimensión utópica que coloca la libertad como bien supremo junto a la vida. En su mayoría estos movimientos sociales se enfrentan poder constituido construyendo

23 Ibid.

fuerzas alternativas de organización. Son la expresión de un mundo nuevo que en medio de la crisis planetaria que se enfrenta constituyen la esperanza.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 98, 2021-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org